

"Los indígenas mexicanos y la autonomía"

Saúl Velasco Cruz, *El movimiento indígena y la autonomía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección de Estudios de Posgrado, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, 2003, 260 pp. (Colección Posgrado, 23).

Maya Lorena Pérez Ruiz

Presentación general

ESTE LIBRO DE SAÚL VELASCO CRUZ, como su nombre lo indica, trata del movimiento indígena mexicano ligado a la demanda autonómica y se enfoca especialmente en explicar cómo, desde 1992, esta demanda se ha construido y tratado de consensuar entre las organizaciones indígenas de México.

El libro cubre dos aspectos esenciales: por una parte relata cómo ha sido el proceso de construcción del movimiento indígena, desde que estuvo integrado al movimiento campesino hasta que logró ser un movimiento social independiente en cuanto a perfil y demandas se refiere; por la otra, realiza el análisis de la propuesta autonómica como la demanda central mediante la cual los pueblos indígenas buscan construir una nueva relación con el Estado nacional. En esta segunda parte se encuentra la aportación principal del libro ya que agrupa las diferentes propuestas autonómicas indígenas que se discuten en México; éstas son clasificadas, según sus alcances y cobertura, en demandas por

una autonomía comunal, regional o municipal y el autor emplea su análisis para tratar de responder cuál de esas propuestas es más viable de realizarse según las condiciones en que viven los actuales pueblos indígenas del país.

Del análisis que hace de las diversas propuestas, y de su posible aplicación en las condiciones en las que viven actualmente los indígenas, Saúl Velasco deriva su principal conclusión: las dificultades para aplicar la autonomía indígena tienen relación con las características de los asentamientos indígenas — que son mayoritariamente dispersos— y con sus condiciones de marginación y pobreza —ya que concentran los más altos índices en el país a este respecto. A ello agrega las dificultades para acordar una propuesta consensuada entre las diferentes organizaciones así como a la ausencia de un acuerdo político con los otros sectores sociales y políticos del país. Como dice en sus propias palabras "fuera del movimiento indígena, la construcción de sistemas de autonomía simplemente no es un reclamo generalizado en la ciudadanía mexicana" (p. 230).

A partir de esa certeza a Saúl Velasco le parece más viable que pueda establecerse algún tipo de autonomía municipalista con posibilidades de que sea acordado y negociado no sólo entre las organizaciones indígenas, sino entre éstas y otros sectores sociales. Esta propuesta podría resultar posible ya que no incluiría un cambio radical en la división y administración territorial actual, ni modificaría sustancialmente los actuales niveles de gobierno. Según el autor, sólo mediante un acuerdo de este tipo el movimiento indígena podría transitar hacia su institucionalización al plasmar sus demandas en reformas constitucionales validadas por el conjunto de las organizaciones indígenas. Tal posibilidad, sin embargo, no le parece tan cercana ya que, según su perspectiva, una solución de este tipo, al tener un bajo costo para el gobierno mexicano, no sería redituable políticamente ni para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ni para el movimiento indígena en general que estarían, ambos, más preocupados en mantenerse como actores de oposición que negociar a

ese costo.

Los contenidos específicos:

En el primer capítulo el autor marca sus parámetros teóricos y se introduce de lleno en el tema de los movimientos sociales ya que por esta vía, nos dice, es posible poner atención en el origen de las figuras colectivas que canalizan el conflicto social además que se pueden explorar con detalle los componentes de sus demandas. En esta parte, Velasco recupera como antecedente tanto el análisis del resurgimiento étnico en el mundo como los parámetros cognitivos desarrollados por la teoría sociológica de frente a los fenómenos colectivos de corte identitario. De esta forma, toma la identidad étnica como el eje que permite articular a las poblaciones indígenas con su emergencia como movimiento social y, con ello, define los cuestionamientos básicos de su libro: cómo entender los movimientos sociales, qué es una identidad étnica y cómo abordar la demanda autonómica; además, elabora una tipología de los fenómenos étnicos actuales. En este último sentido, Saúl Velasco identifica tres tipos: los conflictos étnicos predominantemente xenofóbicos; los conflictos étnicos propiamente nacionalistas y los conflictos denominados de comunidades contendientes y de etnoclases. El investigador concluye este capítulo caracterizando al fenómeno étnico que persigue la autonomía como demanda principal. Para él se trata de movimientos sociales que demandan la autonomía pero dentro de una perspectiva, o sistema, flexible que podría permitir a las minorías nacionales el ejercicio del autogobierno y la autodeterminación dentro del marco del Estado en el que están, mediante un pacto o estatuto constitucional claramente establecido.

En el segundo capítulo el autor realiza una revisión sobre la emergencia étnica en América Latina que está marcada por una tendencia crítica hacia los Estados-nación modernos que

deben enfrentar la presión desde un doble juego de fuerzas: unas generadas por las presiones externas provenientes de la globalización y otras producidas desde las demandas de participación e inclusión que realizan sus diversos grupos sociales y culturales. El académico parte de la noción de agravio como un eje conductor que le permite explorar los antecedentes de la reemergencia étnica actual e identificar los momentos relevantes en la historia latinoamericana. A fin de sustentar la importancia que para los Estados latinoamericanos tiene el despertar étnico, el autor ofrece en este capítulo una estimación global de la población indígena latinoamericana y presenta evidencias del despertar indígena a finales de la década de los sesenta. Concluye con una breve evaluación de los efectos de la globalización y la democratización en el crecimiento y despunte final del movimiento indígena latinoamericano.

En el tercero de los capítulos, el Dr. Velasco aborda la temática de la población indígena en México. Inicia con una somera reflexión acerca de la definición de indio o indígena y prosigue con una detallada presentación de los datos básicos censales sobre la población hablante de lenguas indígenas en este país. Describe factores como la cantidad de lenguas indígenas, su número de hablantes, las tasas de crecimiento de esta población, su distribución en el territorio nacional, los municipios y las localidades con presencia indígena, sus características socioeconómicas, sus índices de pobreza y marginación y el fenómeno de la migración. Esta parte del libro concluye con una breve caracterización de las organizaciones indígenas presentes en el país. Para el autor existen dos tipos básicos de ellas: el primero corresponde a todas aquellas formas de organización más estables creadas para el ejercicio de la representación y la autoridad en el nivel comunitario; el segundo, está compuesto por un segmento de organizaciones de naturaleza y número variable como pueden ser las de tipo económico, político, social, cultural y religioso. Precisamente en esa diversidad ubica el autor las dificultades para que se puedan crear entre ellas formas unitarias de acción colectiva.

En el siguiente capítulo se explora en qué consisten las ideas que han creado el movimiento indianista en América Latina y, además, se revisa la influencia de éstas en la formación del movimiento indígena mexicano. El sociólogo tiene en esta parte cuidado de marcar una separación entre el conjunto de ideas que han dado perfil a un movimiento social y lo que es la evolución del movimiento social propiamente dicho. De manera general y somera señala cómo ha sido la evolución del movimiento nacional indígena en México, marcando sus momentos de emergencia o poca visibilidad según los momentos de oportunidad política en el país. La tesis que articula esta sección sostiene que atrás de la autonomía, como la principal demanda del movimiento indígena nacional, está la conjunción del programa indianista y el de la izquierda revolucionaria de América Latina.

En el capítulo número cinco se abordan los pormenores del movimiento indígena de México a partir de la coyuntura de 1994 al tiempo que se explora el papel de la autonomía como medio de enlace entre el EZLN y el movimiento indígena nacional. Así, los Acuerdos de San Andrés y el conflicto entre zapatistas y gobierno federal ocupan un papel central en la evolución del movimiento indígena nacional ya que, por una parte, representan la unidad de intereses entre organizaciones indígenas y zapatistas y, por la otra, son el elemento de disputa y desencuentro con el gobierno federal. Parte importante de esta parte del texto es la descripción que el autor hace de las razones que llevaron al EZLN y al gobierno a romper su diálogo.

En el penúltimo capítulo el autor revisa las propuestas de autonomía que, según su análisis, se gestaron una vez que estuvieron firmados los Acuerdos de San Andrés y que buscaban materializarse en la Constitución. Al respecto, el Dr. Velasco identifica tres propuestas, a saber: la comunalista, la regionalista y la municipalista. Junto a ello, dos tesis cuyas orientan la reflexión de este capítulo: los problemas que emergen de haber aprobado en San Andrés una propuesta demasiado general sobre la autonomía y las dificultades de aplicar tal acuerdo a la población indígena de México por sus características de dispersión y mar-

ginación. Identifica, además, como un problema fundamental la identidad panindígena, o panétnica, que ha orientado la unidad del movimiento indígena nacional. Según él, es legítimo cuestionar la importancia de dicha identidad política ya que ésta no garantiza que la solidaridad y los vínculos creados por ella puedan trasladarse a otros niveles, necesarios para el establecimiento de la autonomía en todas las regiones indígenas de México. Sobre el tema, Saúl Velasco presenta algunos testimonios de líderes que, si bien están integrados al movimiento indígena nacional y se han solidarizado con las demandas autonómicas y con el EZLN, no creen pertinente establecer el régimen autonómico en sus regiones. De esta manera, el autor considera necesario trascender la definición panindígena de la identidad que ha privado en el discurso del movimiento indígena para poder superar así la indefinición presente en la caracterización de la autonomía que hasta ahora está presente en los Acuerdos de San Andrés y en la iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). Lograr trascender esos aspectos, señala el autor, es importante para llegar así a institucionalizar la autonomía y poder ponerla en práctica.

Por último, en el séptimo capítulo, el autor analiza la reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígenas, realizada en abril de 2001, así como las razones que condujeron a que fuera rechazada la iniciativa de reformas constitucionales elaboradas por la COCOPA. Los motivos que se han argumentado en el ámbito nacional para que no se aprobara dicha iniciativa —y para que, en cambio, se diera luz verde a una reforma como la que hizo el poder Legislativo— le parecen a nuestro autor insuficientes, por ello, retoma la tesis que orienta su argumentación a lo largo de todo su libro: El obstáculo más importante para lograr, de manera más operativa, la autonomía indígena es la situación compleja en la que sobreviven los pueblos indígenas del país. Los municipios autónomos zapatistas, que se analizan en esta parte final, son señalados como un ejemplo de la viabilidad de la autonomía con una dimensión territorial sólo en los casos donde las condiciones de concentración y unidad política lo permiten.

En sus conclusiones, Saúl Velasco presenta una paradoja: si bien el movimiento indígena mexicano está plenamente consolidado, tiene una identidad propia y ha desarrollado una demanda central bien definida, la exigencia de la autonomía que le sirve de vínculo y unidad, sin embargo, presenta serios obstáculos para su realización práctica. En lo esencial, nos dice, estos obstáculos no surgen de la oposición real o supuesta de actores políticos de la vida nacional —como son los partidos políticos y los líderes de opinión, entre otros— sino, sobre todo, de la propia situación actual de la población indígena caracterizada por una gran dispersión geográfica. De allí la necesidad de superar la identidad panétnica y de analizar otras posibilidades de autonomía que resulten más versátiles que la territorial, como lo pueden ser la cultural o la política, y siempre que estén combinadas con demandas materiales y de desarrollo que contribuyan a combatir la marginación y la pobreza en la que vive la mayor parte de la población indígena.

Los aspectos polémicos

Como todo libro que trata de un problema vigente en la vida nacional y el cual, además, ha sido seguido por un buen número de investigadores así como por la sociedad en general, el de Saúl Velasco contiene información y argumentos que necesariamente el lector cotejará con los suyos y despertarán polémica. Parte del valor de un libro como éste es precisamente el interés que despierta por la comparación de la información que se emplea y por confrontar las diversas perspectivas de análisis.

Apunto por lo menos cuatro planteamientos que considero que generarán una buena discusión. El primero se refiere a las relaciones entre el movimiento indianista y la izquierda que el autor las considera como el sustento para la emergencia del movimiento indígena en México. Esta es una tesis que habría que desarrollar más para poder identificar con claridad varias cuestiones, entre ellas: 1) qué corrientes y grupos de izquierda se

articularon con el pensamiento indianista; 2) desde qué planteamientos lo hicieron y 3) cuáles otros grupos y corrientes no sólo no se han articulado con ese movimiento sino que han permanecido refractarios y hasta opuestos a las demandas indígenas.

Un segundo planteamiento tiene que ver con la afirmación que hace el autor respecto de que las diferentes perspectivas autonómicas (la comunalista, la regionalista y la municipalista) emergen después de la firma de los Acuerdos de San Andrés como formas particulares de concebir la materialización de la autonomía. Aquí, sin duda, habrá quienes difieran de esta apreciación y que, como yo misma, considere que las diferentes dimensiones u opciones para plasmar la autonomía en la Constitución se manifestaron desde antes de estos históricos acuerdos. Un ejemplo significativo fue la iniciativa que presentó la Comisión Nacional de Desarrollo Integral y Justicia Social para los Pueblos Indígenas en la Primera Mesa de Negociación en San Andrés Larráinzar, mediante el Instituto Nacional Indigenista (INI), y que había sido trabajado con varias organizaciones y líderes indígenas presentes allí, pero que en ese momento estaban como asesoras del EZLN. Esta propuesta fue muy importante pues contenía la versión de la autonomía que se confrontó con la que llevaban los zapatistas (que era la de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) y de la que después se derivaron muchos de los puntos contenidos en los Acuerdos de San Andrés.

El tercer aspecto que nos deja este libro para discutir es el que se refiere a la identidad panétnica o panindígena en el movimiento nacional indígena. El autor considera necesario trascender estos marcos identitarios para poder superar la indefinición presente en la caracterización de la autonomía que, hasta ahora, está presente en los Acuerdos de San Andrés y en la iniciativa de la COCOPA. Esta identidad que, coincido con el autor, es fundamentalmente política es la que ha garantizado la unidad entre grupos con identidades diversas, no sólo en México sino en toda América Latina, y es la que, además, ha quedado plasmada en la Constitución Mexicana ante la imposibilidad de enumerar en ella listados de todos los pueblos, grupos o subgrupos con

características culturales, lingüísticas e identitarias que se autoconsideran o pueden ser considerados como los sujetos de los derechos especiales ahora comprendidos en los derechos indígenas. Queda para la discusión con el autor qué es lo que él entiende por "trascender la identidad panétnica" para que ello no signifique la fragmentación del movimiento indígena mediante la reivindicación sólo de las identidades particulares.

Finalmente, el cuarto aspecto que el autor deja planteado para la discusión es su argumento central: lo que ha dificultado la materialización de la autonomía es la condición dispersa de la población indígena más que aspectos políticos o las diferencias y conflictos entre los actores políticos. Seguramente habrá quines coincidan con el autor en que la dispersión y la pobreza constituyen un serio problema para materializar una autonomía de tipo territorial que, además, tiene dificultades para que accedan a ella los miles de indígenas que viven en las ciudades, por lo que habría que buscar un tipo de autonomía más flexible que pueda seguir a los migrantes indígenas en sus largos trayectos nacionales e internacionales; habrá también quiénes, como yo misma, no estén convencidos en atribuir a esas dificultades el que hasta ahora no se haya logrado un acuerdo nacional en torno a la autonomía y, menos aún, que ésta sea la razón por la cual los diversos actores no se hayan podido poner de acuerdo. En este aspecto yo soy de las que opinan que, por el lado de gobierno federal, el EZLN y los legisladores, han existido razones políticas y militares, unidas a coyunturas específicas, que han dificultados los acuerdos, mientras que en el seno del movimiento indígena nacional, y de éste con los zapatistas, han imposibilitado los acuerdos ciertos problemas de poder, liderazgo y subordinación.

Quiero terminar señalando que este libro de Saúl Velasco tiene el mérito de reunir en un sólo volumen un panorama general sobre el movimiento indígena nacional y sus vínculos con los zapatistas y posee el don de aportar ideas y conclusiones originales que servirán de aliento para discutir y avanzar en la comprensión del movimiento indígena contemporáneo.